

La infancia bajo control

ANA PAULA STREITENBERGER

Luego de ver el documental *La infancia bajo control* de Marie- Pierre Jaury, proyectado el martes 19 de junio de 2012, en el Aula Anfiteatrada de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, en el marco del seminario anual de la Cátedra Libre Jaques Lacan; inevitablemente me aparecen varias preguntas: ¿qué es la infancia?, ¿de dónde surge esta idea de controlarla?, y ¿controlarla para evitar qué?

La infancia en sí misma no existe, es un concepto que se ha utilizado para dar cuenta de una etapa decisiva en el desarrollo de un ser humano. Es una construcción social y como tal se ha ido modificando a lo largo de la historia según los valores, ideales y creencias que predominen en cada una de ellas.

En la actualidad nos encontramos atravesados por el discurso capitalista y un discurso cientificista que reproducimos como si nos fuera propio, como si fuésemos sus agentes. La sociedad se ha poblado de siglas TOC, TDAH, ASD, entre otras, y junto con ellas aparece la necesidad de clasificar, catalogar, etiquetar, ubicar

ciertos lugares donde tal vez podríamos encajar todos, dejando de lado las particularidades de cada caso.

Nuestro posicionamiento como practicantes del psicoanálisis deja de lado la clasificación, no la contemplamos como una operatoria a llevar a cabo. La clasificación responde al discurso del amo. Cuando Lacan lo describe entiende que es el Otro quien le da su valor representativo, es el Otro quien hace la evaluación significativa, la evaluación que hace de él una persona.

El analista, en cambio, se presta en la transferencia para producir un saber. Nos orientamos por el deseo, y es éste el que conduce el análisis hasta su término. Es el deseo del analista el que opera abriendo un espacio para que discurra la palabra, para que se elabore un saber nuevo y se produzca una rectificación subjetiva.

La idea de controlar la infancia estuvo presente en las diferentes épocas, lo que ha ido cambiando son los modos. Como bien lo plantea Bruno Bettelheim en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, las figuras de los cuentos y sus personajes eran quienes tenían una gran influencia en la educación de los niños, y ejercían una función liberadora y formativa para la mentalidad infantil. Eran los medios que se utilizaban para domesticarlos y controlarlos.

Estos personajes, pertenecientes al mundo simbólico, han caído y hoy se apela a lo real del organismo, tomando los cuerpos como objetos de experimentación. Hoy los agentes de control, entendiéndolos como el conjunto de prácticas, valores y actitudes destinadas a mantener el orden establecido, se han ido modificando, y ya no son los padres y los educadores quienes ejercen esta función. En la sociedad en que vivimos, estos controles son llevados a cabo por las industrias farmacéuticas. La medicalización aparece como un proceso progresivo mediante el cual la práctica médica absorbe y coloniza áreas y problemas de la vida que anteriormente estaban reguladas por otras instituciones como la familia, la religión, etc.

La medicalización de la infancia se ha instalado de manera veloz en la cotidianeidad de la vida social. La idea de los fármacos como solución se ha naturalizado y ha ingresado al discurso familiar y escolar. Esto se debe a que los laboratorios han utilizado grandes estrategias de marketing para instalar sus productos. No debemos dejar de reconocer que detrás de todo esto están los intereses económicos de las grandes empresas farmacéuticas.

En el documental visto se marcan dos posiciones para abordar el malestar según sus modalidades. Una es la de la necesidad, donde ubicamos trastornos del orden físico, genético, cerebral, y cuyas acciones bajo esta perspectiva apuntan a la intervención sobre el cuerpo biológico; y la otra modalidad es la de contingencia, donde un asunto del orden social se trata como perteneciente al orden fisiológico, por ejemplo la delincuencia. En ambas posiciones se encuentra ausente la palabra del sujeto y se elimina su responsabilidad. Pero desde nuestra perspectiva no podemos dejar de lado esto. No podemos prescindir de los efectos que tiene el lenguaje sobre el sujeto desde el primer momento que es nombrado. Lacan plantea los discursos como modos de establecer lazo social, como modos de ordenamiento de la realidad, y son sus manifestaciones las que se han ido modificando, y sobre ellas tenemos que ir tomando conocimiento.

Por otro lado, se hace hincapié en la presencia de ciertas tendencias o conductas que alteran la vida familiar y educativa, y la necesidad de librarse de ellas. Se apela al uso de los fármacos como una respuesta rápida, acorde a la velocidad en que vivimos hoy en día, para resolver el malestar que perturba al niño y sobre todo que perturba a la sociedad. El fármaco funciona a modo de *tapón*, mantiene sus conductas en coherencia con las acciones del resto, los transforma en niños que encajan, que se comportan como los demás. Niños que no molestan, que no perturban, niños sobre los cuales no se pregunta por su singularidad.

Es acá donde se produce un desencuentro entre el psicoanálisis y la psiquiatría. La psiquiatría actúa clasificando a partir de la categoría de trastorno, el cual daría cuenta de cierto déficit o de cierto desarrollo *anormal*. Habría que eliminar el síntoma porque trastorna, porque molesta. En cambio el psicoanálisis se apoya en la noción de estructura para dirigir su cura.

Estamos viviendo en un mundo donde lo incierto da miedo, donde hay que anularlo, donde transformamos a los niños en *potenciales peligrosos*. Donde los significantes se encuentran desfallecientes, y por lo tanto necesitamos de un Otro que nos regule. En este contexto aparece el Otro de la ciencia y junto con él los medicamentos. Se pone la responsabilidad del actuar de los niños en otro lugar, en causas genéticas o sociales. Ya los padres no deben preocuparse por su función, no se cuestionan, no indagan su responsabilidad sobre ellos.

Me pregunto, ¿hasta qué punto se sostendrá este paradigma? y ¿de qué manera podremos lograr que se genere una pregunta por la causa? Ya que es a esto a lo que apuntamos en un psicoanálisis.

Bibliografía

- Bettelheim, B. (2009). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires: Crítica.
- Foucault, Ml. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.
- Lacan, J. (2005). *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2007). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent Eric. (2005). *Modos de entrada en análisis y sus consecuencias*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. (2006). *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona: RBA Libros.

———(2012). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.